

ARGENTINA UN PAÍS EN SERIO*

Lo agarraron robando gallinas y lo llevaron a la comisaría. Y allí se establece este diálogo con el comisario:

—¿Estás de vivo chorrito?... querías comer sin laburar... ¡¡¡a la cárcel!!!

—No era para mí. Era para vender.

—¡¡¡Peor... venta de artículo robado, competencia desleal con el comercio establecido!!! ¡¡¡Atorrante!!!

—Pero yo vendía más caro.

—¿Más caro?

—Hice correr el rumor de que las gallinas del gallinero estaban infectadas y las mías no.

—¡Sos un desfachitado...! (Ya había un cierto respeto en el tono de voz del comisario) ¡¡¡Mirá si te agarra el dueño del gallinero!!!

—Ya me agarró. Hice un trato con él. Me comprometí a no correr más rumores sobre sus gallinas y él se comprometió a aumentar los precios de sus productos para que queden iguales a los míos. Invitamos a otros dueños de gallineros a entrar en el esquema y formamos un oligopolio.

—¿Y qué hace usted, señor, con las ganancias del negocio?

—Especulo con dólares. Invierto alguna cosa en el tráfico de drogas. Compré algunos diputados; dos o tres ministros; conseguí exclusividad en el suministro de gallinas y huevos para el programa de alimentación del gobierno... y por supuesto que sobrefacturo los precios.

El comisario le sirvió un cafecito y le preguntó:

—Doctor, no se ofenda, pero con todo eso... ¿usted no es millonario?

—¿Millonario? ¡¡¡Billonario!!! Sin contar lo que evado de IVA y lo que tengo depositado ilegalmente en el

exterior. Más algunas licitaciones que gano sí o sí, elusiones, desgravaciones, promociones y diferimientos impositivos de lo que inevitablemente no puedo negrear, en blanco, digamos. Hay cosas, usted vio, que ni cometeando me las pueden limpiar de los sistemas ni ganarle juicios al Estado...

—Y con todo eso, ¿igual continúa robando gallinas, licenciado?

—A veces... usted sabe cómo es esto...

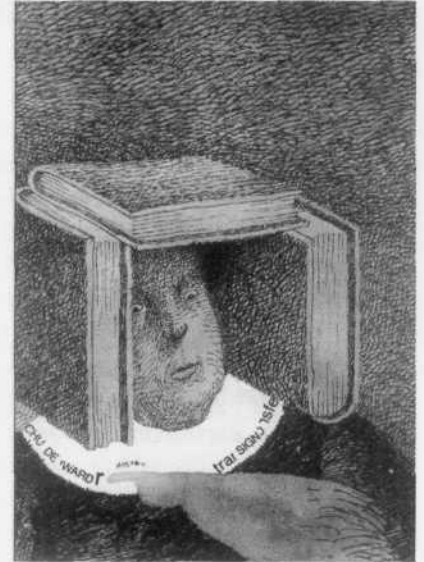
—No. La verdad, excelencia, es que no lo sé. Por favor, explíqueme.

—Es que en todas esas actividades grandes y “legales” no siento la sensación de peligro, de estar haciendo una cosa prohibida, de la inminencia del castigo. Es la tranquilidad de la impunidad. Sólo robando gallinas yo me siento realmente un ladrón, y eso es realmente excitante. Como ahora. ¡¡¡Fui preso!!! ¡¡¡Finalmente voy en cana!!! Es una experiencia nueva. ¡¡¡Adrenalina pura!!!

—Pero... ¿cómo dice eso, excelencia? De ninguna manera, usted no va preso.

—¡Pero si me agarraron *in fraganti*, saltando la cerca del gallinero!

—Sí, pero eso es algo primario, además y con esos antecedentes... ¡¡¡usted debe ir al Congreso!!!



A. Salazar (Bolivia)

*Enviado a Archipiélago desde Tarija, Bolivia, por el doctor Edmundo Torrejón Jurado, miembro de la red archipiélaguista boliviana.